

La Edad de Oro: nuevas dimensiones

La Edad de Oro: new dimensions

Dra. C. Elsa Montoya-Bandera; Lic. Ivet Teresa Arochena-Torres, itarochena@uo.edu.cu

Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba

Resumen

La investigación realizada responde a las expectativas devenidas de la incursión por diversas disciplinas paralelamente con la acción sistemática de compartir sobre la obra martiana; a la necesidad de desentrañar otros valores en el texto aludido. En atención a estos presupuestos motivacionales la investigación se proyecta sobre la base de demostrar la existencia de un proyecto pedagógico original con su respectivo soporte conceptual, la praxis de una didáctica original para la literatura, desde el concepto más general de este término hasta el empleo de la literatura artística y la novedad para transmitir los diferentes sistemas de valores descartando el uso del discurso y técnicas tradicionales, así como el método memorístico y el empleo de modelos, para promover el ejercicio del criterio mediante el trabajo independiente, a partir de la apropiación de los diferentes sentidos de los textos y de la utilización de la literatura como la herramienta básica y efectiva.

Palabras clave: Proyecto pedagógico, didáctica en literatura, *La Edad de Oro*, José Martí.

Abstract

The research conducted meets the expectations of the raid coming from various disciplines for teacher performance parallel with the systematic action to share with the students of the fifth years of the major of Linguistics concerning the life and work of Jose Marti, but the need to unravel other values that underlie the text, calls to the need for new approaches. In view of these motivational assumptions, the research is projected on the basis of demonstrating the existence of an original pedagogical project with their respective conceptual support, the praxis of an original Didactic for literature, from the most general concept of the term up to the use of the artistic literature and novelty to convey different systems of value discarding the cold discourse so as the rote method and the model for promoting the exercise of discretion from the different functions of the literary text as the basic tool.

Key words: Pedagogical project, Didactic of literature, *La Edad de Oro*, Jose Marti.

Introducción

La Crítica literaria en Cuba, en su intento de establecer los límites cronológicos con respecto a la existencia de textos para niños y jóvenes, enmarca los antecedentes de estos en los cuentos folclóricos, visión popular de los mitos y leyendas que acontecían como resultante del sincretismo cultural que marcó a los siglos coexistentes con el proceso de formación de la nacionalidad cubana; pero esta manifestación que no se hallaba entre los objetivos priorizados de esos siglos se comienza a perfilar desde un enfoque clasista, y sobre todo, atendiendo al modelo social devenido de las contradicciones Metrópoli-Colonia. Así que esta literatura no cuenta con un amplio estudio historiográfico si los comparamos con el resto de las mismas.

Una incursión bibliográfica sobre el tema revela la casi total ausencia de referencias notables dentro de la serie infanto- juvenil durante los siglos XV y XVI hasta que en el siglo XVII aparece la obra del francés Charles Perrault con los *Cuentos de La madre Oca* (Perrault, 1697) los cuales han marcado el inicio de la serie literaria infantil.

Como puede apreciarse, los paradigmas que cubren las expectativas de la aristocracia criolla, llegan preferentemente de Europa y, en especial, de España y Francia; los rasgos de esa literatura, además de ser clasista y mimética, también se manifestaban estrechamente ligados por una parte a las festividades religiosas (villancicos) y por otra a los homenajes fúnebres (jeroglíficos) en donde la escritura acompaña una imagen gráfica.

Este artículo hace un brevísimo recorrido por algunos puntos dentro de la historiografía cubana donde se ha abordado el tema de la literatura didáctica, para terminar profundizando en la *Edad de Oro*, la revista que ideó José Martí para los niños y jóvenes de América con un propósito marcadamente instructivo.

Desarrollo

La figura educativa relevante en el siglo XVIII fue Félix Varela Morales. Su desempeño en las clases de filosofía en el Colegio Seminario San Carlos y San Ambrosio así lo corrobora en la actividad práctica y si bien hoy no contamos con un texto que vierta todo su ideario pedagógico, las reflexiones expuestas en su artículo titulado “Educación y patriotismo” (Varela, 1935: 5) constituyen una preocupación y ocupación conscientes respecto al estado del sistema de educación en su época, que consideraba insuficiente

porque carecía de una sustentación sólida tanto en su concepción organizativa como formativa. Es por eso que expone en sus consideraciones los principales temas a tener en cuenta para la formación del hombre de su época:

- La relación hombre-sociedad. Destaca el cumplimiento de los deberes de este en correspondencia con el desempeño en el sistema social.
- La dinámica del proceso comunicativo respecto al tema hombre-sociedad como forma de perfeccionamiento del conocimiento.
- La importante labor del maestro en su encargo social: formar hombres “ilustrados de su entendimiento” como exigencia imprescindible.

En el orden práctico, se registra el interés por la confección de libros escolares en Cuba desde 1812, con el texto *Silabario Español* de José de Arazogaç. Sin embargo, quien inaugura verdaderamente esta modalidad es Varela, cuando en 1818 escribe junto al catedrático Vizcaíno Justo María Vélez las *Instrucciones Morales y Sociales para el uso de los niños*. (Vega, 2008: 25).

El texto se conforma bajo los auspicios de la sección de educación y en él, se manifiesta el método Valeriano derivado del socrático, consistente en inculcar la bondad y la virtud a través del conocimiento, para de ese modo penetrar en la conciencia del educando. Su importancia radica en el alcance transformador de sus mensajes, en la transgresión de los preceptos escolásticos existentes y en el desarrollo de la instrucción de la niñez y la juventud a partir de una cultura integral, más allá de las determinaciones docentes. De hecho las Instrucciones morales y sociales significan el legado aforístico inicial de una educación patriótica que se va delineando durante el siglo XIX con la obra de los pensadores más relevantes de la literatura cubana y en particular, de la serie para niños y jóvenes.

Otra publicación que apareció en el siglo XIX, pero que no llega alcanzar la dimensión de la producción de Varela fue, en 1889, *Lecturas de Pascuas* con tres narraciones: *Una novelita*, *Machito Pichón* y *Cuestión de Monedas* de Esteban Borrero Echeverría (Vega, 2008: 27).

Como puede apreciarse la producción literaria infantil y para jóvenes durante el siglo XIX cubano fue muy limitada y los antecedentes en consecuencia con la proyección de una literatura para niños y jóvenes de sentido nacional e integral se hallan en las propuestas desarrolladas por Varela.

Una muestra clásica permeada de originalidad en su concepción formadora tanto para el disfrute estético como para la contribución de la educación y la promoción de los más significativos valores humanos, la constituye *La Edad de Oro*, publicada en 1889, año en que realmente se contextualiza y se da inicio a la literatura para la América hispana.

Martí tiene plena conciencia de su quehacer y lo declara el 3 de agosto del mismo año de la publicación a su amigo Manuel Mercado, desde Nueva York:

(...) entro en esta empresa con mucha fe, y como cosa seria y útil, a la que la humildad de la forma no quita cierta importancia de pensamiento (...). Verá por la circular que lleva pensamiento hondo (...) y ha de ser para lo que quisiera yo ayudar, que es llenar nuestras tierras de hombres originales criados para ser felices en la tierra en que viven, y vivir conforme a ella porque (...) El abono se puede traer de otras partes; pero el cultivo se ha de hacer conforme al suelo. A nuestros niños los hemos de criar para hombres de su tiempo, y hombres de América si no hubiera tenido a mis ojos esta dignidad, yo no habría entrado en esta empresa (Martí, 2002: 146-147).

La académica e investigadora Mirta Aguirre, en su estudio titulado: *José Martí: La Edad de Oro* al referirse a la forma tan genial como aparece estructurado sus ideales políticos destaca:

(...) Difícilmente hay en *La Edad de Oro* línea que no propicie un aprovechamiento actual ideológico y literario al mismo tiempo porque lo que para aprender a pensar, vale ese libro, lo vale también para que los que aspiren a hacerlo bellamente, extrayendo al español su más rico zumo, aprenden a escribir (Aguirre, 1963: 195).

El investigador Salvador Arias, del Centro de Estudios Martianos, ha revelado en su libro *Acerca de La Edad de Oro*, una Selección y Prólogo publicado en 1980, su convicción de no estar agotada la multiplicidad de aristas que posibilitan los acercamientos al texto (Saíenz, 1982: 334).

Las declaraciones en las propias reflexiones de Martí sobre la significación de la publicación de los cuatro números de la revista, avalan los diferentes puntos de vista expresados por la crítica. Al respecto Martí destaca entre otras ideas: su responsabilidad en asumir y consentir una empresa de esa magnitud, a la que le ha dedicado todos sus

esfuerzos para que sea “durable y útil (...). “Yo no quiero que esta empresa se venga a tierra”, afirma, y finaliza el texto con dos ideas puntuales: “ayudar (...) llenar nuestras tierras de hombres originales (...)” (Martí, 2002: 146-147).

Toda la crítica registrada coincide en la existencia de una verdadera literatura para niños y jóvenes en Hispanoamérica; sin embargo, no existe un acercamiento a la obra a partir de la aplicación de la Teoría de la Recepción a todos los textos y la fundamentación sobre cuáles son las particularidades que en el orden teórico, político, creativo y científico, fundamentan la presencia en el siglo XIX de un texto tan original con el cual se aspira al cumplimiento de un objetivo integral: proyectar y aplicar científicamente su criterio para la formación de una sociedad diferente que ya se estaba gestando en su época.

Cuatro componentes fundamentales sustentan, según nuestra recepción, el diseño estructural de la publicación *La Edad de Oro* realizada en el año 1889. El primero es la proyección política e ideológica (tema ya incursionado brillantemente por la investigadora Aguirre), el segundo es de proyección social dado a conocer desde 1877 en su artículo “Los códigos nuevos” en el cual expone con excelente transparencia y convicción su concepto de pueblo mestizo, entendido como pueblo nuevo porque considera que:

(...) Interrumpida por la conquista la obra natural y majestuosa de la civilización americana, se creó con el advenimiento de los europeos un pueblo extraño, no español, porque la savia nueva rechaza el cuerpo viejo; no indígena, porque se ha sufrido la injerencia de una civilización devastadora, dos palabras que, siendo un antagonismo, constituyen un proceso; se creó un pueblo mestizo en la forma, que con la conquista de su libertad, devuelve y restaura su alma propia (...) (Martí, 2002: 98).

El tercer componente sustentado en la función educativa pedagógica en general, y educativa en particular, se evidencia en el grado de precisión, nivel de profundidad y alto sentido de laboriosidad que demandaba para Martí la formación de ese pueblo mestizo para el futuro desempeño de su papel de preservar la integridad y los valores que lo constituyen, por eso, en su concepción:

(...) Educar es: depositar en cada hombre toda la obra humana que le ha antecedido; es hacer a cada hombre resumen del mundo viviente, hasta el día en que vive, es ponerlo a nivel de su tiempo para que flote sobre él y

no dejarlo debajo de su tiempo, con lo que no podría salir a flote; es preparar al hombre para la vida (Martí, 2002: 281).

Se aprecia el sentido de apropiación del legado cultural, de actualización, y de una formación integral en correspondencia con su tiempo, como el ideal del hombre nuevo configurado por Martí. Definición muy precisa, pero como ya ha declarado antes, demandaba, voluntad, consagración, y creatividad.

El cuarto componente se evidencia en el dominio de la lengua Española, en el arte para remodelarla según los lectores (recuerden que incluye adultos porque la empresa implicaba además de la comunicación escrita, conversacional y dialogada, la trasmisión oral) y la excelente interrelación en la aplicabilidad del discurso literario en su versión más general y el discurso artístico diferenciado por el predominio de la construcción de las imágenes conformadas por los códigos estéticos literarios, que si bien no son totalmente excluyentes en su producción general, este último se sustenta en su credo estético acerca de la integración de las artes para la construcción de las mismas. Al respecto, el cuarto componente pudiera resumirse como el nuevo discurso artístico literario.

El proyecto pedagógico

La Pedagogía como ciencia tiene su objeto de estudio en la formación, instrucción, educación y el desarrollo físico y mental de los educandos. Desde la presentación “A los niños que lean *La Edad de Oro*” se comienza a declarar a los sujetos receptores, los principales rasgos que deben caracterizarlos en su formación: trabajador, (saber asumir el sentido de responsabilidad según la circunstancia en que viven) andar (tener siempre la disposición, y la sensibilidad de gestionar y desarrollar cuantas habilidades sean necesarias para su instrucción), ser fuertes (cuidar de su desarrollo físico y mental). A ese proyecto Martí le integra otras cualidades: el aseo personal como elemento central para conformar y transmitir su imagen de niño hermoso; el estudio demostrado mediante la inteligencia, y el desarrollo de la sensibilidad.

Concluye el proyecto con la reiteración de la identidad de sus receptores “para los niños americanos, los que integran el pueblo mestizo, el pueblo nuevo, diferente”. Existen referencias sobre la presencia en Cuba de las ideas pedagógicas procedentes de Europa, preferentemente italianas, las cuales probablemente fueron objeto de estudio del Maestro, formado de las ideas promovidas en el colegio de Rafael María Mendive, y en su desempeño como profesor en Guatemala, Cuba, Venezuela, y Estados Unidos. Sin

embargo, el valor original de este proyecto radica en la determinación de su credo pedagógico en consecuencia con la idiosincrasia del pueblo mestizo y en la estrategia didáctica que concibe en razón de las necesidades de este para el desempeño de los objetivos fundamentales como hombres originales.

La estrategia didáctica

La Didáctica, como rama de la pedagogía tiene a su cargo satisfacer el encargo social, por ello su objeto es el proceso docente educativo, y entre las tareas fundamentales se hallan la estructuración y la organización sistémica de los diferentes componentes, así como la dinámica del proceso enseñanza aprendizaje entre otras acciones. En consecuencia con ese accionar formularíamos la siguiente interrogante ¿cómo es posible aplicar una estrategia didáctica en situaciones contextuales diferentes? Solo la capacidad creadora, que le concede el mérito de la originalidad, posibilita con una precisión extraordinaria la aplicabilidad de los diferentes momentos del proceso.

El espacio geográfico no es el aula tradicional y restringida, sino el que trasciende fronteras e integra a todos los pueblos de Hispanoamérica “porque todos han padecido del mismo mal” y para todos funciona la comunicación. Esta se torna amena, asequible; la forma conversacional asumida y la existencia del diálogo escrito constituyen las principales herramientas en la dinámica del proceso enseñanza aprendizaje: “Los niños han leído mucho el número pasado de *La Edad de Oro*, y son graciosas las cartas que mandan, preguntando si es verdad todo lo que dice el artículo de la “Exposición de París” (Martí, 1959: 201). Por supuesto que es verdad. La motivación como primer eslabón, es un paradigma, ella integra todos los indicadores que la caracteriza:

Se declaran los objetivos generales: “Conversar una vez al mes, como buenos amigos, con los caballeros de mañana, y con las madres de mañana” (Martí, 1959: 7).

(Lograr) ser de veras hombres

Específicos: Decirles a los niños lo que deben saber

(Que las niñas aprendan a) entretener a sus visitas con cuentos lindos

(Que aprendan a) jugar con sus muñecas (Martí, 1959: 7).

Se trata de objetivos, sobre todo los concebidos para los niños, a cumplir a largo plazo, porque no pertenecen a un programa con un límite de tiempo, sino a la estrategia de formación de hombres originales, la cual se proyecta mediante el excelente empleo del arte de la comunicación. En este sentido, pudiera afirmarse que estamos en presencia de

la teoría del dialogismo concebida por Mijaíl Bajtín en el siglo XX. El diálogo del hombre de *La Edad de Oro*, no solo posibilita hacer real la introducción al declarar los diferentes temas, las ciencias, las técnicas, la historia nacional y universal, sino que logra mantener latente la motivación hasta el final de toda la publicación porque en ella se reiteran las aspiraciones fundamentales de la gran empresa, a modo de conciliar el sentido de responsabilidad entre los receptores y el gestor de la misma.

Pero esas palabras que hacen fluir la conversación, que da respuesta a las distintas preguntas, que exige, orienta e ilustra, genera a la vez, dada su proyección original, el proceso conocido en la teoría bajtiniana por la multiplicidad de voces, porque el hombre de *La Edad de Oro* no se proyecta en espacios cerrados, y su voz, que se dirige para todos los pueblos, se redimensiona por toda la América hispana porque se trata de una voz de dimensión colectiva. Estamos entonces frente al primer rasgo de la originalidad:

(...) Cuando un niño quiera saber algo que no esté en *La Edad de Oro*, escríbanos como si nos hubiera conocido siempre, que nosotros les contestaremos Y si la carta está bien escrita, la publicaremos en nuestro correo con la firma al pie, para que se sepa que es un niño que vale. Así queremos que los niños de América, sean hombres que digan lo que piensan, y lo digan bien: hombres elocuentes y sinceros (Martí, 1959: 8).

El segundo eslabón del proceso es la **Comprensión**. Cabe destacar la ruptura a todo intento de esquematismos. La motivación sigue como una constante hasta el final del proyecto y para el desarrollo de la comprensión, el autor logra magistralmente integrarla con la orientación del trabajo independiente. Esa integración le permite continuar motivando la necesidad e importancia de aprender, de ser hombres cultos, porque expresa. “Lo que importa es que el niño quiera saber” (Martí, 1959: 8) a la vez que orienta y estimula el trabajo e indica la forma para la evaluación.

La Edad de Oro va a tener cada seis meses una competencia, el niño que le mande el trabajo mejor, que se conozca de veras que es suyo, recibirá un buen premio de libros, y diez ejemplares del número de la Edad de Oro en que se publique su composición que será sobre cosas de su edad, para que puedan escribirla bien. (Martí, 1959: 8)

El tercer eslabón, el de la sistematización, también se materializa, toda vez, que las frecuencias se incrementan, además de la salida mensual, se programa la entrega semestral del trabajo independiente y de hecho se efectúa la evaluación con una estimulación para los mejores resultados. Los únicos métodos utilizados son: el empleo

del discurso conversacional y el dialogismo cuya funcionalidad se ha explicado, y el trabajo independiente como la mejor forma para aprender a pensar al asimilar con criterios propios.

La literatura como herramienta básica y efectiva

Como hombre culto, de elevado nivel de apropiación de la historia y cultura nacional y universal, Martí trasmite sus vivencias devenidas del caudal de lecturas y del intercambio personal con otras culturas. Aporta para la América hispánica la concepción científica del criterio de selección de la literatura como la herramienta más funcional e integradora para el proceso de apropiación, y transmisión conscientes que exigía la labor de educar. Desde esta recepción, no resulta sorprendente, luego de incursionar por las propuestas de clasificación de la literatura atendiendo a las funciones, apreciar que todas ellas están presentes en los textos seleccionados por Martí. Sin embargo, la originalidad en su aporte científico considero radica en el énfasis reiterado de la función educativa pedagógica de manera general, y la educativa específica, referida a una arista del saber, presente en todos los textos, a la vez que consolidan un sistema de valores; en menor proporción se hallan la función axiológica y la lúdica ¿Cómo logra Martí que la función educativa se convierta en una constante para todos los textos?

Hay que destacar en primer lugar la gran labor del prosista. Se trata de un trabajo muy bien pensado, donde la creación y adecuación se mantiene en constante articulación con los objetivos de la empresa, cuyos verbos rectores: conocer, saber, aprender, pensar, entender, querer, pelear, defender, entre otros, contribuyen a establecer las diferentes conexiones entre los textos, a la vez que cohesionan la existencia de los distintos valores. Desde esta óptica, un registro horizontal de los cuatro números nos permite visualizar y reflexionar la coherencia en el tratamiento, para potenciar un determinado valor. La formación de un sentimiento patriótico reforzado mediante la relación de identidad hombre -naturaleza aparece como el principal valor; primero en “Tres héroes”: “todos los americanos deben querer a Bolívar como a un padre. A Bolívar y a todos los que pelearon como él porque la América fuese de los americanos” (Martí, 1959: 10). Pero ese sentimiento de amor a lo americano no solo se focaliza en el conocimiento de los héroes, sino en el de la triste historia de la población originaria, de sus tradiciones y desarrollo de una cultura más en contacto con los recursos naturales, presente en “Las ruinas indias”: “se hace amigos de ellos leyendo aquellos libros viejos“, y luego precisa, “hay que leer a la vez lo que dice de los sacrificios de los indios el soldado español Bernal Díaz, y lo que dice el sacerdote Bartolomé de Las Casas”

(Martí, 1959: 84) y en *Los dos príncipes* expresa ese mismo sentimiento de identidad en la relación hombre–naturaleza, haciendo uso de la creación poética (Martí, 1959: 76).

En “El Padre las Casas” reitera su admiración por la gran sensibilidad demostrada al “defender el derecho del hombre a la libertad, y el deber de los gobernantes: de respetárselo” (Martí, 1959: 146). Y en “Un paseo por la tierra de los anamitas” se incursiona por la cultura asiática a modo de ilustrar la existencia de un pueblo muy laborioso pero que se torna triste y cansado en su lucha por defenderse. De modo que el sentimiento patriótico cobra en este texto una dimensión diferente, y al respecto alerta Martí: “A eso llegan los pueblos que se cansan de defenderse: a halar como las bestias del carro de sus amos: y el amo va en el carro, colorado y gordo” (Martí, 1959: 161).

La formación de una cultura integral, como valor general y esencial, se expresa a través de varias funciones educativas específicas: la histórico-cultural en: la *Ilíada*, La historia del hombre contada por sus casas, “Músicos, poetas y pintores”, “La Exposición de París” y “La galería de las máquinas”. Hallamos, además la función expresiva, axiológica y estética, en “La *Ilíada*, de Homero”.

Al Maestro no solo le preocupaba la función cognitiva en “La *Ilíada*, de Homero”, sino que mantiene el principio del conocimiento de todo lo posible, por eso resulta muy original su magistral estrategia didáctica cuando intercala sus consideraciones mediante el empleo de la forma conversacional, para valorar las posibilidades que puedan asegurar la existencia de un solo autor en la *Ilíada*: “Pero no me parece que pueda haber trabajo de mucho en un poema donde no cambia el modo de hablar, ni el de pensar, ni el de hacer los versos, y donde desde el principio hasta el fin se ve tan claro el carácter de cada persona” (Martí, 1959: 32).

El empleo de la inducción y la deducción para mover a pensar se expresa en la formulación del problema: “Unos dicen que lo compuso Homero (...). Otros dicen que no hubo Homero, sino diferentes cantores” (Martí, 1959: 32). El maestro expone el procedimiento a seguir para hallar una respuesta verdadera y haciendo uso de la función axiológica construye una valoración a la vez que ilustra el procedimiento.

(...) Ni es fácil que un mismo pueblo tenga muchos poetas que compongan los versos con tanto sentido y música como los de la *Ilíada* (...) ni que todos los diferentes cantores tuvieran el juicio y grandeza de los cantos de Homero, donde parece que es un padre el que habla (Martí, 1959: 33).

Una clase de Apreciación Literaria resulta del comentario sobre las diferentes ediciones de la *Ilíada*, donde no falta la orientación precisa para el desarrollo del gusto estético mediante la sensibilidad en la recepción de los códigos estéticos literarios, el empleo nuevamente de la valoración y la comparación para argumentar las que mejor estimulan al desarrollo de la creación artística, al propio tiempo que trasmite su concepción integradora sobre el proceso de creación, donde su arte en la conducción de la palabra, en esta ocasión, cobra sentido pictórico y teatral cuando declara que: “Cada cuadro de la *Ilíada* es una escena como esas. Cuando los reyes miedosos dejan solo a Aquiles en su disputa con Agamenón. Aquiles va a llorar a la orilla del mar” (Martí, 1959: 38).

En “Historia de la cuchara y el tenedor”, se reitera el principio de conocer todo lo que el hombre ve, pero sobre la base, expresa, que no ha de descansar hasta que no entienda todo lo que ve. Refiere, a modo de motivación para la lectura, y al necesario proceso de apropiación de los sistemas de conocimientos, el dominio del vocabulario y una dosificación de los contenidos para garantizar la verdadera comprensión, aspecto este que se evidencia en el texto, de forma amena y en consecuencia con la estrategia didáctica para la lectura.

También en “Músicos, poetas y pintores” introduce sus conocimientos acerca del desarrollo de las capacidades en los niños y jóvenes y declara “La juventud es la edad del crecimiento y del desarrollo, de la actividad y la viveza, de la imaginación y el ímpetu” (Martí, 1959: 93). Determina los límites del proceso educativo “La educación empieza con vida, y no acaba sino con la muerte” (Martí, 1959: 93). Ambas precisiones, motivan y transparentan el proceso de comprensión de la historia de hombres que han trascendido en el desarrollo de la cultura universal.

La función educativa de connotación social consistente en la imposibilidad de los pueblos dependientes, de la libertad de pensar, si bien constituye una constante, el tema de la desigualdad, en “La Exposición de París” y “La galería de las máquinas” se halla ampliamente tratado. Pero la realización de este con sentido positivo la logra en el diseño de los distintos comportamientos en niños, niñas y jóvenes, a través del discurso narrativo, donde la forma amena del narrador posibilita transmitir los valores presentes en el accionar de niños al estilo de Bebé, de niñas, al estilo de Pilar y Piedad, y jóvenes como Meñique, los cuales inmersos en la vida cotidiana, piensan, desean conocerlo todo, y exponen su gran sensibilidad, inteligencia y solidaridad.

Meñique, resulta victorioso en su empeño, por su libertad de pensamiento, deseos por conocer más e inteligencia; Raúl regala su sable dorado, Pilar sus zapaticos de rosas, y Piedad no abandona su muñeca negra. En oposición a esos paradigmas de comportamientos, dada la no existencia de una visión idealizada de la vida en la sociedad, se hallan el comportamiento de Nené y sus travesuras y la desmedida ambición en Masicas, con sus respectivas respuestas educativas.

Conclusiones

- 1. Como puede apreciarse en las reflexiones de Martí, del 3 de agosto del 1889 con respecto al quehacer que demandaba la empresa sólo declara la necesidad y utilidad de esta sin pormenorizar todo lo que debía hacer; sin embargo, en La Edad de Oro se materializa su concepto de educar, su aporte hispanoamericano de concebir y demostrar la naturaleza pluritemática y multifuncional del texto literario.*
- 2. Una vez más comprobamos la vigencia de las ideas de este valioso hombre, mostrando su perspectiva educativa al presentar con imágenes bien escogidas un cúmulo de sabidurías de una forma extraordinaria; además, de poder transmitir una muestra de posibilidades, que conforman su arte original de enseñar, donde se puntualiza una idea esencial: ser un hombre culto daba la posibilidad de apreciar y valorar de forma libre e independiente. Un ser cosmopolita que conociera por encima de todo su cultura para poder descifrar el sentido de identidad y conservar una actitud de defensa de ese principio ante los diferentes desafíos.*

Referencias Bibliográficas

1. Aguirre, M. (1963). *José Martí: La Edad de Oro*. La Habana: Editorial Letras Cubanas.
2. Martí, J. (1959). *La Edad de Oro*. La Habana: Editorial Gente Nueva.
3. Martí, J. (2002). *Obras Completas*. La Habana: Centro de Estudios Martianos.
4. Saíenz, E. (1982). Un libro importante acerca de La Edad de Oro. *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, (5), pp. 334-338.
5. Varela, F. (1935). Educación y Patriotismo. *Cuaderno de Cultura* no.2.
6. Vega B., M. E. (2008). El tratamiento a la figura de José Martí en textos para niños y jóvenes durante el período revolucionario. Análisis de cinco obras representativas. (Tesis de Maestría). Universidad de Oriente. Santiago de Cuba.